

El carlismo asturiano y Octubre de 1934: una visión desde las páginas de El Siglo Futuro

José Luis Agudín Menéndez

Universidad de Oviedo

<https://orcid.org/0000-0002-7324-9937>

Resumen: Este artículo revisa el análisis que *El Siglo Futuro*, órgano oficioso de la Comunión Tradicionalista Carlista dirigida por Manuel Fal Conde, ofreció acerca de la repercusión de la huelga revolucionaria de octubre de 1934 en Asturias. Para ello, se enviaron varios corresponsales a la región, y se plasmaron también las impresiones de los dirigentes y militantes locales. El estudio pone el foco en el carlismo asturiano, un aspecto que apenas ha trascendido en las investigaciones, y destaca su evolución durante el período republicano, enmarcándola dentro de las dinámicas que afectaban al tradicionalismo a nivel nacional.

Palabras clave: Segunda República Española, culturas políticas, carlismo, Huelga revolucionaria de octubre de 1934.

Abstract: This article reviews the analysis that *El Siglo Futuro*, the unofficial organ of the Traditionalist Carlist Communion led by Manuel Fal Conde, offered on the repercussions of the revolutionary strike of October 1934 in Asturias. For this purpose, several correspondents were sent to the region, and the impressions of local leaders and militants were also recorded. The study focuses on Asturian Carlism, an aspect which has scarcely been covered in research, and highlights its evolution during the Republican period, framing it within the dynamics affecting Traditionalism at the national level.

Key words: Second Spanish Republic, political cultures, Carlism, October 1934 Revolutionary Uprising.

1. Introducción: octubre de 1934 y el carlismo asturiano en perspectiva

Han transcurrido noventa años desde uno de los acontecimientos que marcaron al devenir de la segunda experiencia republicana: la huelga revolucionaria de octubre de 1934. Sin ánimo de ser exhaustivos, el detonante de lo que David Ruiz denominó en su día *insurrección defensiva*¹ fue la entrada en el gobierno radical de Alejandro Lerroux de tres integrantes de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), formación católico-accidentalista mayoritaria en el espectro derechista y acaudillada por José María Gil Robles. Esta decisión fue la gota que colmó el vaso, puesto que no solo generó el rechazo de los partidos y sindicatos obreros, sino también de políticos republicanos tanto de derechas como de izquierdas. Incluso entre los aliados electorales de la unión de las derechas con la que concurrieron y que había logrado la victoria en las urnas en noviembre de 1933 hubo críticas. Voces autorizadas de la Comunión Tradicionalista Carlista, como Víctor Pradera y Manuel Fal Conde, expresaron a través de su órgano oficial, *El Siglo Futuro*, que el respaldo parlamentario a los gabinetes lerrouxistas era, desde tiempo atrás, poco menos que una estafa².

Volviendo la mirada a los acontecimientos de octubre, estos no solo se limitaron a una reacción por parte de las fuerzas obreras, teniendo especial desarrollo en Asturias y País Vasco, sino también se extendieron a Cataluña, donde la Generalitat dio un paso más y su *president*, Lluís Companys, proclamó la República catalana. Aquello fue sofocado rápidamente; sin embargo, en Asturias la insurrección se prolongó en el tiempo y llevó al gobierno a recurrir a los militares más desafectos con la reforma militar de Azaña para sofocarla. Uno de ellos fue el general Francisco Franco, quien dirigió desde Madrid los movimientos que, en el ámbito asturiano, comandó el general Eduardo López Ochoa. Por debajo de ellos actuaron figuras que posteriormente cobrarían gran relevancia, como Juan Yagüe Blanco o Camilo Alonso Vega. Las acciones tanto de los obreros como de los militares no solo causaron pérdidas humanas, sino que también afectaron a espacios emblemáticos de Oviedo, como la Universidad, la Cámara Santa o el Teatro Campoamor. En otras zonas del país, la huelga tuvo poca o nula incidencia, ya fuera por la falta de convergencia entre socialistas y ácratas, ya por el fuerte dominio de la derecha. La República, de este modo, sumó un nuevo conato subversivo al de agosto de 1932³.

¹ RUIZ GONZÁLEZ, David: *Octubre de 1934: revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.

² PRADERA, Víctor: «Hay que devolver el dinero» y FAL CONDE, Manuel: «El globo-sonda», *El Siglo Futuro* (ESF), 18-12-1933.

³ Siguiendo la propuesta que a este respecto ofrece MÁRQUEZ HIDALGO, Francisco, *Las sublevaciones contra la Segunda República: la Sanjurjada, octubre de 1934, julio de 1936 y el golpe de Casado*, Madrid, Síntesis, 2010.

Sin ánimo de profundizar en más detalles de los sucesos bien conocidos por todos, creemos conveniente situar las coordenadas historiográficas de estos hechos. El estudio de sus condicionantes ha seguido diversos planteamientos, tal y como sintetizaron los profesores Juan Avilés y Francisco Erice⁴. David Ruiz defendió la insurrección obrera como una reacción preventiva ante una posible deriva autoritaria de la República, precipitada por la incorporación de representantes de la CEDA en el ejecutivo de Lerroux el 4 de octubre de 1934⁵. Otra de las interpretaciones canónicas fue la del hispanista canadiense Adrian Shubert, basada en el examen de las bases sociales del movimiento obrero en Asturias⁶. A su juicio, el catalizador no fueron las pretensiones de los dirigentes socialistas —divididos en tres facciones—, sino el descontento generalizado de los trabajadores. Siguiendo el camino de Shubert, encontramos la reciente aportación de Matthew Kerry, quien, en lugar de hacer una investigación de *longue durée*, analizó la radicalización de las comunidades mineras a partir de 1931, comparándola con procesos similares en otros lugares de la Europa de entreguerras⁷. No entraremos en otras vías analíticas que, aunque podrían ser calificadas de *revisionistas*, quizá no merezcan del todo esa etiqueta, como sugiere Pedro Carlos González Cuevas⁸. Nos referimos, como el lector habrá podido intuir, a los éxitos de ventas escritos por Pío Moa, quien consideraba lo sucedido en 1934 como el inicio de la Guerra Civil. En cuarto lugar, hay quienes sostienen que es preciso tener en cuenta una multiplicidad de factores, sin reducir la explicación a una única causa, como hicieron Ruiz y Shubert. Desde esta perspectiva, Santos Juliá puso el foco en la importancia histórica de la revolución dentro de la cultura socialista⁹, una tesis que ha continuado Sandra Souto a través del estudio de caso madrileño. Con

⁴ AVILÉS FARRÉ, Juan: «Los socialistas y la revolución de octubre de 1934», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 129-157, especialmente pp. 131-135; ERICE SEBARES, Francisco: «Historiografía, interpretaciones, mito y memoria de octubre de 1934», en Jesús Jiménez Zaera (coord.), *Octubre 1934*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024, pp. 499-536.

⁵ RUIZ GONZÁLEZ, David: *Insurrección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988. En su publicación posterior su análisis se enriqueció, como apunta Matthew Kerry, con otros ingredientes historiográficos no contemplados en su momento.

⁶ SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984.

⁷ KERRY, Matthew: *Unite, Proletarian Brothers! Radicalism and Revolution in the Spanish Second Republic, 1931-1936*, Londres, University of London Press, 2020, pp. 1-18 [hay traducción al castellano: *Un pueblo revolucionario. El octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Comares, 2024].

⁸ GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «¿Revisionismo histórico en España?», *El Catoblepas*, 82 (2008), accesible desde Internet: <https://www.nodulo.org/ec/2008/n082p14.htm> y *Estudios revisionistas de la derecha española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016, cap. 1. Sobre los revisionismos en torno a octubre de 1934 puede verse ERICE SEBARES, Francisco, «Historiografía, revisionismos».

⁹ JULIÁ, Santos: «Los socialistas y el escenario de la futura revolución», en *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 103-130.

independencia de la actitud del socialismo y sus aliados, Souto subrayaba que, a pesar de la abundante bibliografía sobre Asturias y Cataluña, aún queda mucho por investigar sobre el impacto en otras provincias¹⁰.

Mientras todo esto ocurría con una de las principales fuerzas protagonistas de la huelga general, cabe preguntarse qué papel desempeñó el carlismo, tanto a nivel nacional como asturiano¹¹. En absoluto puede considerarse irrelevante. Estudiosos del fenómeno, como Martin Blinkhorn y Eduardo González Calleja, han documentado detalladamente la actuación de la Comunión Tradicionalista en distintos puntos de la península, motivada por su afán de restablecer el orden¹². Asimismo, esta colaboración se materializó, entre otras acciones, en la provisión de servicios básicos y la distribución de sus propios medios de comunicación. Sin embargo, esto no evitó que sus *militantes* enfrentaran más dificultades en comparación con formaciones como las Juventudes de Acción Popular, que contaban con mayores facilidades¹³. Los análisis de ambos historiadores, ahora bien, siguen en parte la línea narrativa de Melchor Ferrer, quien en el último tomo de su *Historia del Tradicionalismo Español* ofreció un relato detallado de los acontecimientos, región por región¹⁴.

Otro aspecto destacado fueron las víctimas carlistas que perecieron durante aquellos sucesos. Este asunto fue objeto de un estudio del autor de estas líneas, centrado en el papel de la red de prensa de la Comunión Tradicionalista en la construcción de la figura del *mártir* entre los caídos de octubre. En dicho trabajo, se exploraron también las pugnas entre la Comunión y la disidencia carlista articulada en torno al periódico *El Cruzado Español* por la apropiación de tales *mártires*¹⁵.

¹⁰ SOUTO, Sandra: «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 474-508. Sobre los hechos de octubre en Asturias resulta fundamental la lectura de TAIBO II, Paco Ignacio, reeditado por Hoja de Lata, *Historia de Asturias: Octubre 1934*, t. VII-VIII, Gijón, Silverio Cañada, desde 1976.

¹¹ GIL PECHARROMÁN, Julio: «Orquestando la contrarrevolución», en Jesús Jiménez Zaera (coord.), *Octubre 1934*, pp. 435-464. En opinión de Francisco Erice, en el capítulo publicado en este mismo volumen, «poco se ha investigado en relación con las fuerzas republicanas y de la derecha» en el ámbito asturiano. ERICE SEBARES, Francisco: «Historiografía, interpretaciones».

¹² BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011 y 1934. *Involución y revolución en la Segunda República*, Madrid, Akal, 2024, pp. 275-304.

¹³ Tal y como destacó Manuel Fal Conde en su correspondencia con el pretendiente Alfonso Carlos de Borbón (Madrid, 9-10-1934), Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), *Fondo Manuel Fal Conde (FMFC)* (correspondencia de Manuel Fal Conde con Don Alfonso Carlos), caja 133/007, camisa 5; CASPISTEGUI, Francisco Javier: «En las trincheras de la prensa carlista: periodismo y militancia en el siglo XX», *Pasado y Memoria*, 26 (2023), pp. 101-123.

¹⁴ FERRER, Melchor: *Historia del Tradicionalismo español*, T. XXX, Sevilla, Editorial Católica, 1979.

¹⁵ AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis: «La República *fabricante* de tradicionalistas: la construcción de héroes y mártires por la propaganda periodística carlista en la II República», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 32 (2022), pp. 15-36.

En esta ocasión, además de analizar la visión que el principal medio de comunicación carlista de Madrid ofreció sobre los acontecimientos acaecidos en Asturias y sus consecuencias para la Comunión, se busca profundizar en la evolución del carlismo asturiano durante la II República, sin perder de vista como le afectaron los avatares de la Comunión a escala nacional. El legitimismo en el Principado, más allá de las investigaciones desarrolladas por José Girón y Manuel Suárez Cortina sobre este período, sigue siendo un gran desconocido¹⁶. La ausencia de un periódico que cubra todo el ciclo republicano hasta el estallido de la Guerra Civil dificulta considerablemente el estudio, con la excepción del quincenal gijonés *Tradición Astur* (1934-1936). Ahora bien, los avatares de los miembros regionales de la Comunión aparecen mencionados de manera puntual en otros periódicos de la provincia, así como en los madrileños *El Siglo Futuro* y *El Cruzado Español*. Esta pequeña contribución pretende sumarse al conjunto de trabajos en los que historiadores de diversas comunidades autónomas han examinado el desenvolvimiento de las culturas políticas del tradicionalismo carlista¹⁷. Para ello, este artículo se apoya en la lectura de varios rotativos de la red de prensa tradicionalista durante la II República, principalmente su órgano oficioso y el asturiano *Tradición Astur*, así como de manera circunstancial otros periódicos adscritos a esta corriente ideológica, además de la consulta de documentación procedente del Archivo General de la Universidad de Navarra y el Archivo Municipal de Gijón y monografías de carácter memorístico.

¹⁶ GIRÓN GARROTE, José: *Elecciones y partidos políticos en Asturias (1890-1936)*, tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 1981; SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El fascismo en Asturias (1931-1937)*, Gijón, Silverio Cañada, 1981. Quien se ha prodigado más en el estudio durante la Restauración ha sido el mismo GIRÓN, José en *Los partidos políticos en Asturias (1875-1923): los partidos monárquicos*, Oviedo, Nobel, 2013, pp. 80-121. En todo caso, sigue siendo indispensable acudir a la entrada «Carlismo» de MARTÍNEZ, Ramón en la *Gran Enciclopedia Asturiana*, vol. 4, Gijón, Silverio Cañada, desde 1970, pp. 87-92.

¹⁷ Valgan como muestras, entre otras muchas, las debidas a ÁLVAREZ REY, Leandro: *La derecha en la Segunda República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Ayuntamiento y Universidad, 1993; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El carlismo vasco-navarro», en José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 271-298; GONZÁLEZ ORTA, Juan Ignacio: *La Huelva carlista. Historia de una contrarrevolución incompleta (1931-1945)*, Huelva, Ayuntamiento, 2024; SANZ HOYA, Julián, *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria: 1931-1937)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006; ZUGASTI, Ricardo: *Fariseos de la libertad. La prensa católica en la «guerra escolar»: el caso de El Noticiero en el primer bienio republicano (1931-1933)*, Salamanca, Comunicación Social, 2021; MOTA MUÑOZ, José Fernando: *¡Viva Cataluña española! historia de la extrema derecha en la Barcelona republicana (1931-1936)*, Valencia, PUV, 2020.

Acerca de la noción de cultura política, entendida por Serge Berstein «como una especie de código y un conjunto de referentes (especialmente, creencias, valores, memoria específica, vocabulario propio, sociabilidad particular, ritualizada o no), formalizados en el seno de un partido, o difundido más ampliamente en el seno de una familia o de una tradición política, y que le confiere una identidad propia», baste con mencionar el ensayo de SAZ, Ismael: «La historia de las culturas políticas en España y el extraño caso del «nacionalismo español», en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (eds.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215-234.

2. *El carlismo español y asturiano en la II República: su desarrollo hasta 1936*

A la altura de octubre de 1934, el carlismo español había virado decididamente hacia la movilización. Ello no significa que no hubiera realizado esfuerzos en este sentido con anterioridad, ya que la insurrección siempre estuvo en el punto de mira de los contrarrevolucionarios. Tras la fugaz *luna de miel* que el carlismo, encabezado por el rey-pretendiente Jaime de Borbón, vivió tras la caída de Alfonso XIII, las élites de la renovada Comunión Tradicionalista —a la que se habían unido los escindidos integristas y mellistas— se pusieron manos a la obra y emprendieron la reorganización de sus efectivos paramilitares¹⁸. No obstante, diversos acontecimientos pusieron en riesgo estos trabajos. De hecho, los carlistas acabarían viéndose afectados por ello, como ocurrió en el verano de 1931 y en agosto de 1932. La dictadura de Primo de Rivera había reducido a la estructura política jaimista a poco más que un esqueleto¹⁹. Ni que decir tiene el impacto que esto tuvo en la prensa de la Comunión²⁰. Con este estado de las cosas, no es de extrañar la alegría de los seguidores de don Jaime en abril de 1931, puesto que veían en la caída de la monarquía alfonsina la confirmación del derrumbe iniciado con el fin de la dictadura primorriverista.

Por su parte, el carlismo asturiano no era ajeno a las circunstancias de la dirección nacional. Se trataba de uno de los espacios geográficos donde carecía de un periódico propio y de larga duración²¹. Esto no supone que los jaimistas asturianos no tuvieran intención de sacar adelante un proyecto. A través de *El Cruzado Español*, sabemos de un intento por lanzar un semanario católico, para el cual se estaba reuniendo un equipo de periodistas y colaboradores, además de recabar recursos y suscripciones²². Lo que sí se logró fue contar con un corresponsal tanto para *El Cruzado Español* como para *El Siglo Futuro*, órganos oficiosos de la Comunión. Asimismo, los prebostes e integrantes de las juventudes tradicionalistas colaboraron de manera habitual en los rotativos de Madrid y otras provincias. No fue hasta abril de 1934 cuando la Comunión consiguió finalmente disponer de un quincenal en Gijón: la

¹⁸ BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución*; MORAL RONCAL, Antonio Manuel: *La cuestión religiosa en la II República. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.

¹⁹ CANAL, Jordi: *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.

²⁰ BARREIRO GORDILLO, Cristina: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Madrid, Actas, 2003; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937)», *El Argonauta Español*, 9 (2012), accesible desde Internet: <https://journals.openedition.org/argonauta/819?lang=es>; AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis: *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)*, Zaragoza, PUZ, 2023.

²¹ JOSÉ GONZÁLEZ, Unay: *La prensa católica en Asturias durante el primer tercio del siglo XX (1898-1931)*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, 2020.

²² Se formó a comienzos de 1932 un comité de organización y propaganda en Oviedo liderado por Sancho Arias de Velasco: «Organización de Asturias», Archivo Histórico Nacional, *Archivo de la Familia Borbón-Parma* (correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón), leg. 105, exp. 3.

revista *Tradición Astur*, fundada en la antesala de los acontecimientos de octubre de 1934²³. Su similitud con la primera etapa de la revista santanderina *Tradición*, dirigida por Ignacio Romero Raizábal, no solo se reflejaba en el título, sino también en el perfil de sus colaboradores y en el tipo de artículos que publicaba²⁴. En sus páginas predominaban textos doctrinales, notas acerca de la trayectoria del legitimismo, opiniones sobre la actualidad española y asturiana y noticias quincenales.

La revista estaba dirigida por Severino Cadavieco, concejal de la Comunión en la villa de Jovellanos, a la sazón presidente de la Juventud Tradicionalista de la localidad. Ángel Gutiérrez Herrera, quién más tarde sería designado Delegado Regional de Propaganda en Asturias, figuraba como redactor-jefe. Entre las colaboraciones por parte del carlismo asturiano destacaban Rufino Menéndez, Ignacio Fernández de la Somera, Cipriano Rodríguez Monte, Calixto de Rato y Rocés, Amaro Monte Cuesta o Isidoro Cortina. Desde otros puntos del país, escribieron para esta publicación figuras como Manuel Senante, Ricardo Gómez Rojí, Manuel Fal Conde, el conde de Rodezno, José María Lamamié de Clairac, entre otros. Además, colaboraron en el quincenario notabilidades ajenas al carlismo, como los militares Jorge Vigón y Emilio Esteban Infantes, los alfonsinos Antonio Goicoechea y el conde de Vallengard, el pensador Ramiro de Maeztu —uno de los principales referentes de *Acción Española*—, el escritor José María Pemán y el empresario falangista Enrique Cangas García²⁵.

En el Archivo Municipal de Gijón se conserva la solicitud de su fundación presentada por Cadavieco, en la que señalaba que la revista no era una publicación partidista, sino doctrinal.

[...] deseando publicar en breve una revista quincenal titulada «Tradición Astur» dedicada a la propaganda de las ideas tradicionalistas, como director y propietario de ella solicita de V. S. el correspondiente permiso, advirtiéndole se trata no de un periódico de lucha, sino de una revista doctrinal, y comprometiéndome a cumplir todos los requisitos legales²⁶.

Los núcleos más destacados del carlismo asturianos en este período fueron Gijón, Oviedo y Noreña. Los enfrentamientos que en el pasado habían surgido entre los carlistas de los principales núcleos urbanos —y que perjudicaron seriamente la posibilidad de contar con medios de comunicación duraderos— volvieron a repetirse en la década de 1930 con la escisión del *cruzadismo*²⁷. A comienzos de 1932, al calor de lo que sucedía en otras provincias y gracias el impulso de Sancho

²³ ESF, 22-4-1935.

²⁴ SANZ HOYA, Julián, *De la resistencia*, pp. 140-144.

²⁵ *Tradición Astur*, 1-6-1934.

²⁶ Carta de Severino Cadavieco al alcalde de Gijón (Gijón, 13-4-1934), Archivo Municipal de Gijón, *Publicaciones*, exp. 60/34.

²⁷ SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El fascismo en*, pp. 144-146.

Arias de Velasco, se organizaron juntas locales en Villaviciosa, San Martín del Rey Aurelio, Mieres, Cangas de Onís, Ribadesella, Cabranes, Noreña, Nava, Infiesto o Pravia²⁸. Con independencia de su adscripción o no al integrismo, cabe destacar como figuras relevantes de la Comunión en Asturias a Cipriano Rodríguez Monte (jefe regional en época jaimista y confirmado nuevamente en enero de 1934²⁹), el catedrático Guillermo Estrada Acebal, Amaro Monte, Ignacio Fernández de la Somera, Rufino Menéndez, Ignacio Cuervo Arango, Sancho Arias de Velasco (líder del carlismo al final de la Restauración y designado otra vez en época republicana hasta su dimisión, en confraternización con *cruzadistas* como Lorenzo Sáenz, Juan Pérez Nájera o Jesús Cora y Lira) y Emilio Valenciano³⁰. Las actuaciones de los carlistas asturianos estuvieron supeditadas a las fuerzas con más posibilidades de éxito electoral, como la Acción Popular, dirigida en Asturias por José María Fernández Ladreda. En este contexto puede entenderse la obtención de un acta parlamentaria por Gonzalo Merás y Navia Osorio, antiguo colaborador de Juan Vázquez de Mella en sus campañas regionalistas por el Principado y exdirector del diario ovetense *El Carbayón* (1879-1936), en una tesitura marcada por el viraje del periódico hacia el integrismo³¹. Merás fue el sustituto de Sancho Arias de Velasco

²⁸ «El Correo Español», *El Cruzado Español*, 12-2-1932. Muchas de estas se renovaron. Conocemos el caso de San Martín del Rey Aurelio, donde se constituyó una «agrupación católico-traditionalista-carlista», entre cuyos presidentes honorarios llama la atención la presencia del ex maurista y cedista Bernardo Aza, junto a los *cruzadistas* Sancho Arias de Velasco y Emilio Valenciano. Por parte de los tradicionalistas figuraban Cipriano R. Monte y Gonzalo Merás. El secretario de dicha entidad, el veterano militar Nicolás García, también estaba vinculado a los seguidores de la disidencia de Jesús de Cora y Lira, *ESF*, 27-6-1934. En el documento «Organización de Asturias», se distingue entre la constitución de juntas de distrito (Gijón, Villaviciosa, Pravia e Infiesto) y juntas municipales (Gijón y San Martín del Rey Aurelio).

²⁹ Natural de Noreña, Rodríguez Monte (1861-1941) fue registrador de la propiedad y un destacado empresario. Poseía una importante pomarada en Villaviciosa y era uno de los socios de la firma de sidra-champagne Vigil, Blanco y R. Monte. Impulsó círculos de obreros católicos y sindicatos agrarios. Lideró en dos ocasiones el carlismo asturiano: una bajo la batuta del marqués de Cerralbo, siendo miembro de la Junta Nacional de la Comunión, y otra ya con Fal Conde. MONTE CUESTA, Higinio: *Apuntes sobre Noreña*, Oviedo, Gráficas Summa, 1960, pp. 271-274; GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito: *Sidra y manzana en Asturias: sociabilidad, producción y consumo (1875-1936)*, Oviedo, KRK, 2013; JOSÉ GONZÁLEZ, Unay: *La prensa católica*, pp. 641-642.

³⁰ Una biografía sucinta de todos ellos puede localizarse en SUÁREZ, Constantino: *Escritores y artistas asturianos*, Madrid- Oviedo, Imprenta Sáez Hermanos- IDEA, 1936-1959; y sobre todo en FONSECA RODRÍGUEZ, Julio: *Bio-bibliografía de tradicionalistas asturianos*, Oviedo, RIDEA, 2024. En el documento «Organización de Asturias», se indica la composición de la primera dirección regional con el ascenso de Alfonso Carlos I: Sancho Arias de Velasco como presidente, Emilio Valenciano vicepresidente, Guillermo Estrada secretario y el presbítero José Villanueva, el procurador Ramón Izquierdo, el industrial Emilio Uría y los empleados Rodulfo Rato y José Matamoros vocales.

³¹ Sobre la prensa asturiana de este período véase de modo general URÍA, Jorge: «Cultura y comunicación de masas en Asturias (1931-1934): aproximación a su estudio», *Estudios de Historia Social*, 31 (1984), pp. 145-168, FLEITES MARCOS, Álvaro: *Prensa y Guerra Civil en Asturias. De las elecciones del Frente Popular a la caída de Gijón (enero 1936-octubre 1937)*, Avilés, Azucel, 2008 y CABAL TEJADA, Rubén: «El uso político del acontecimiento: octubre de 1934 en la prensa conservadora asturiana (1934-1936)», en José Antonio García Galindo et al. (coords.), *El estatuto del acontecimiento (I)*, Rennes, PILAR, 2016, pp. 27-44.

al frente de la Comunión tras su destitución forzada por la Junta Suprema, encabezada por el conde de Rodezno³². En los anteriores comicios de junio de 1931, en el marco de Acción Nacional, se había postulado como candidato del integristmo el avilesino Ignacio Cuervo-Arango, aunque finalmente no llegó a materializarse la presentación de los candidatos de esta agrupación debido al célebre boicot al mitin de Melquíades Álvarez en el Teatro Campoamor de Oviedo. Esta convergencia con los católicos accidentalistas se mantuvo hasta 1934, cuando la huelga revolucionaria de octubre marcó un punto de inflexión, provocando la ruptura entre los tradicionalistas carlistas y Acción Popular³³. Las llamadas a la unidad del antiguo colaborador del primorriverismo y ferviente alfonsino José María Fernández Ladreda, orientadas a acallar las disputas, de nada sirvieron.

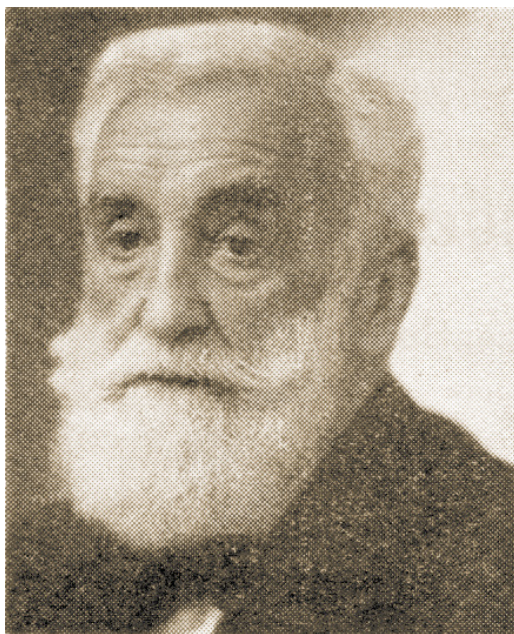


Imagen 1: Cipriano R. Monte.

Fuente: MONTE CUESTA, Higinio: *Apuntes sobre Noreña*, p. 272.

³² REY, Honorato: «Desde Asturias/ La acción anticarlista de los advenedizos», *El Cruzado Español*, 7-6-1932.

³³ Fue meses antes incluso, como puede advertirse en la carta que dirigió Ignacio Fernández de la Somera a Manuel Fal Conde, donde defendía la necesidad de la expansión del tradicionalismo asturiano fuera del yugo de Acción Popular. Proponía como base la acción propagandística y la reciente fundación del espacio de sociabilidad de Gijón. Ignacio Fernández de la Somera a Manuel Fal Conde (Gijón, 21-3-1934), AGUN, FMFC (correspondencia alfabética), caja 133/49.



Imagen 2: Rufino Menéndez.

Fuente: *Región*, 7-8-1932, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.



Imagen 3: Sancho Arias de Velasco.

Fuente: VALENCIANO DÍAZ, Emilio: *Por mi causa y por mi hogar. Memorias inéditas del Comandante del ejército de Carlos VII*, Madrid, Imprenta Martosa, 1935, p. 157.

Al modo de ver de Manuel Suárez Cortina, los tradicionalistas asturianos carecieron de identidad. Sin duda, esto se debió no solo a lo que este historiador sostiene acerca de la escasa relevancia numérica de los partidarios de Alfonso Carlos de Borbón, sino también a otros factores. A nuestro parecer, además de la falta de un periódico propio desde inicios del decenio de 1910 —con alguna que otra excepción—, influyó la situación de la Comunión Católico-Monárquica a nivel nacional. En el Consejo de Administración del diario ovetense *Región*, cuyas secciones y aparato gráfico fueron duramente criticados por destacados carlistas asturianos, estuvieron representadas diversas sensibilidades carlistas, como la de la familia de los Menéndez de Luarda, vinculada al nocalismo. No obstante, no parece acertado, como hizo en su momento Antonio Checa en su magno trabajo, adscribir este diario gráfico al integrismo³⁴; Álvaro Fleites, en cambio, lo relacionó con la derecha tradicional asturiana³⁵.

³⁴ CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011, p. 331.

³⁵ FLEITES MARCOS, Álvaro, *Prensa y Guerra*.

La Comunión contaba con un único círculo en Gijón, que además era la sede del mencionado quincenal tradicionalista. Su fundación data de marzo de 1934, sufriendo un intento de asalto apenas dos meses después de su aparición³⁶. El principal activo del tradicionalismo en esta época fueron las juventudes tradicionalistas, con filiales en Oviedo y Gijón. A mediados de 1935, en esta última localidad, se celebró una importante asamblea de juventudes³⁷. Aunque en su momento Suárez Cortina señaló el escaso desarrollo de agrupaciones femeninas a causa del sometimiento del legitimismo a las directrices de Acción Popular, lo cierto es que el carlismo asturiano contó con tres agrupaciones de mujeres carlistas, popularmente conocidas como «Margaritas»³⁸. En el organigrama de las fuerzas tradicionalistas de España, consultable en los Fondos de Melchor Ferrer y Manuel Fal Conde de la Universidad de Navarra, se menciona la estructura de sus huestes en Asturias (tabla 1). En este documento se especifica un único espacio de sociabilidad en Gijón, lo que contrasta con la relativa pujanza del período anterior. Sin embargo, en la prensa se hace referencia a la existencia de otro círculo en la capital provincial. Antes de 1934, y al calor de la formación de nuevas juntas locales en toda la región, se intentó en varias ocasiones fundar un círculo importante en la calle Cimadevilla de Oviedo. Lo anunciaba entusiasmado el corresponsal de *El Cruzado Español* que dicha entidad vería la luz a principios de enero de 1932, pero esto no llegó a materializarse en ese momento. No obstante, con la separación de los seguidores de *El Cruzado Español* de la Comunión Tradicionalista, que tuvo lugar poco tiempo después, se constituyó un círculo de la juventud carlista, liderado por Jesús-Evaristo Casariego, en un bajo de la céntrica calle Uría³⁹. Además, este nuevo círculo surgió con una actitud combativa y dejó en claro sus intenciones hostiles. Es posible que la Comunión Tradicionalista no lo reconociese por su adscripción *cruzadista*.

³⁶ *ESF*, 11-3-1934 y 8 y 9-5-1934. El gobernador impidió realizarse el acto de inauguración, que iba a estar apadrinado por José María Lamamié de Clairac.

³⁷ *Región*, 7-5-1935.

³⁸ SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El fascismo en*, p. 150.

³⁹ JUAN CARLISTA: «Hogar tradicionalista/ Por el fervor de los leales», *El Cruzado Español*, 6-12-1932. No es baladí la diferenciación establecida por los *cruzadistas* frente al tradicionalismo oficial, al referirse a sus propias entidades como carlistas en lugar de tradicionalistas. Para lo que se refiere a las aclaraciones conceptuales CANAL, Jordi: *Dios, Patria, Rey. Carlismo y guerras civiles en España*, Madrid, Sílex, 2023, cap. 4.

Tabla 1: Organigrama de la Comunión Tradicionalista en Asturias entre 1935-1936.

Jefe regional	Cipriano Rodríguez Monte			
Jefe Local de Gijón	Rufino Menéndez			
Círculo Tradicionalista	Gijón (calle Fernández Vallín)			
Delegado Regional de Propaganda	Ángel Gutiérrez Herrera			
Juventudes	Delegado Regional: Severino Cadavieco			
	Gijón	Oviedo	Noreña	La Felguera
	Manuel Soto (D. comarcal)	Fernando Prada (D. comarcal) / Carlos Novoa (Pte. Juventud)	Amaro Monte (Pte. Juventud)	Manuel Álvarez Rodríguez (D. comarcal) / Antonio Salazar (Pte. Juventud)
Margaritas	Presidenta Junta (Oviedo): Condesa de Sotillo			
	Presidenta Asociación (Gijón): Joaquina Hevia de Cadavieco			
Corresponsales en otras localidades	Pola de Lena: Jaime Fernández Avilés: Ignacio Cuervo-Arango Luarca: Leonardo Villabona Cangas de Onís: Amador Sánchez (médico) Villaviciosa: José María A. del Busto Aller: Encarnación Velasco			

Fuente: elaboración propia a partir de los datos que arrojan parte de los ficheros recuperados de la Comunión Tradicionalista de Madrid, AGUN, *Fondo Melchor Ferrer*, caja 158/014/003.

Fue en Gijón, además, donde los carlistas lograron representación en el ayuntamiento⁴⁰. La minoría católico-monárquica, compuesta por siete concejales, estaba encabezada precisamente por el Jefe Local de la Comunión desde 1934, Rufino Menéndez González. Lo acompañaban, por parte carlo-integrista, el joven Severino Cadavieco, el armador Ángel Cortes y el líder local hasta abril de 1934, Manuel Prendes del Busto. Antes de la proclamación del nuevo régimen, Menéndez había sido teniente alcalde de Gijón desde los últimos años del primorriverismo. Sus desencuentros con la República llevaron al Gobernador de la provincia a ordenar su cese como concejal, un hecho que la prensa de derechas no pasó por alto, al igual otras acciones consideradas como desacato⁴¹. Sus actuaciones parecían inscribirse en la coyuntura subversiva de la Sanjurjada. Menéndez pasaba largas temporadas en Madrid y colaboraba asiduamente con *El Siglo Futuro*. De hecho, se le atribuye la autoría de la sección «Democraterías». Por aquel entonces, Gonzalo Merás había sido procesado por vejaciones al régimen, por orden del Fiscal de la República, a raíz de un discurso pronunciado en un acto de Acción Popular Asturiana en el Teatro de los Campos Elíseos de Gijón⁴².

En cuanto al círculo gijonés, recibió la visita de los prebostes destacados de la Comunión, como José María Lamamié de Clairac, Ricardo Gómez Rojí o María Rosa Urraca Pastor. Las noticias que llegaban de él daban cuenta de una intensa actividad propagandística y organizativa. La celebración de efemérides de la cultura política carlista y la realización de veladas músico-literarias reflejaban el impulso del movimiento en Gijón, que parecía extenderse a otros puntos de la geografía asturiana. También desde allí, y posiblemente como consecuencia de los sucesos de octubre de 1934, se impulsó la actividad del requeté provincial. En 1936, este contaba con un piquete de setenta hombres, que durante la Guerra Civil actuaría en favor de los nacionales, participando en la exitosa insurrección en Oviedo y en la fallida de los cuarteles de Gijón.

Es importante diferenciar la actuación del tradicionalismo carlista entre 1931 y 1933 de la desarrollada desde entonces hasta la sublevación de julio de 1936. La designación de Manuel Fal Conde como secretario general de la Comunión por el pretendiente Alfonso Carlos I marcó un hito importante, pues significó un cambio en la estrategia política. Los *aplecs* (reuniones culturales) o concentraciones con una mayor presencia de los paramilitares requetés adquirieron más

⁴⁰ La representación de Gijón como núcleo blanco, en contraste con la imagen de ciudad roja propuesta por Ángeles Barrio, Pamela Radcliff o Sergio Sánchez Collantes, puede rastrearse en el ensayo de JOSÉ GONZÁLEZ, Unay: «Ideología y prensa en Gijón durante la Restauración: la minoría católica en la «ciudad roja»», en Santiago Castillo y Jorge Uría (coords.): *Sociedades y culturas. Actas del IX Congreso de Historia Social*, Madrid, AHS, 2019, pp. 919-941.

⁴¹ *Región*, 7-8-1932 y *ESF*, 6-8-1932.

⁴² *ESF*, 4-8-1932.

relevancia que los mítines de propaganda política, más característicos de la época anterior. La presión de la juventud carlista, favorable al ascenso de Manuel Fal Conde, tuvo mucho que ver con este giro. Se asistía a una fractura generacional entre los viejos y los nuevos carlo-integristas: mientras que unos se conformaban con la actividad posibilista y el recuerdo de las gestas del pasado en los círculos de sociabilidad, los más jóvenes exigían una mayor movilización⁴³. Algo de esto ya se vislumbraba en 1930. En Asturias, la renovación vino de la mano del grupo de integristas gijoneses, entre los que destacaban figuras como Isidoro Cortina Carriles y el ya mentado Severino Cadavieco. La atracción por el fascismo, que prendió en el *cruzadismo*, no estuvo ausente en las juventudes tradicionalistas. Ese «opio» que, como denunció Fal Conde en 1933, se apropiaba de las ideas del tradicionalismo, acabó por ser tolerado a medida que avanzaban los acontecimientos de la República⁴⁴. No se puede entender de otro modo el artículo favorable a Falange Española escrito por Ignacio Fernández de la Somera en febrero de 1936, tras quedar cautivado por el discurso de José Antonio Primo de Rivera⁴⁵. La ruptura con los accidentalistas en Asturias impidió a los carlistas presentar un candidato propio en las elecciones de febrero de 1936. La situación luego de los comicios no fue favorable para los gijoneses: su círculo de sociabilidad fue clausurado y algunos de sus miembros terminaron en prisión. Por este motivo, la revista *Tradición Astur* dejó de publicarse a finales de abril y no volvió a reaparecer, ni siquiera tras el triunfo de los sublevados en octubre de 1937⁴⁶.

3. *Análisis de los acontecimientos de octubre en Asturias bajo la perspectiva de El Siglo Futuro*

El año en que ocurrieron los acontecimientos de octubre la República enfrentó diversas e intensas protestas obreras, a las que las élites dirigentes respondieron con dureza. En este contexto, el carlismo desempeñó un papel nada desdeñable, brindando su apoyo con el propósito de mantener a flote los servicios fundamentales. A raíz de las protestas, la prensa de derechas —incluida la carlista— sufrió las consecuencias y tuvo que ser distribuida por los apéndices juveniles

⁴³ La muestra más palmaria de la «revolución» juvenil carlista puede apreciarse en el quincenal *AET*, estudiado hace poco por MARTORELL, Manuel: «Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración antirrepublicana», *Príncipe de Viana*, 276 (2020), pp. 133-163. Igualmente, TERESHCHUK, Andrei A. y GRIGORCHENKOVA, Nadezhda I.: «Ideologeme «revolución» in the political discourse of Spanish Carlism», *Linguistics & Polyglot Studies*, 10/ 2 (2024), pp. 99-111. <https://doi.org/10.24833/2410-2423-2024-2-39-99-111>.

⁴⁴ Informe de Manuel Fal Conde al conde de Rodezno (s.l., 9-3-1933), AGUN, *FMFC* (correspondencia cronológica), caja 133/176.

⁴⁵ F[ERNÁNDEZ] DE LA SOMERA, Ignacio: «Falange Española», *Tradición Astur*, 2-2-1936.

⁴⁶ *ESF*, 29-6-1936.

de la CEDA y los de la Comunión Tradicionalista. Aquella no sería una imagen circunstancial, sino que tendería a convertirse en una constante a partir de entonces. La primera de las movilizaciones tuvo lugar en abril de 1934, cuando los sindicatos izquierdistas reaccionaron con indignación ante la decisión del diario *ABC* de contratar a un obrero afiliado a una de las filiales sindicales de Falange. La segunda ocurrió en septiembre del mismo año con la movilización de los sindicatos agrícolas catalanes en Madrid en septiembre de 1934.

En este apartado, centraremos nuestra atención en la visión que ofrecen noticias y editoriales de *El Siglo Futuro*, así como otros testimonios vinculados a la facción del *Núcleo de la Lealtad*, sobre los acontecimientos de octubre en Asturias. No se trata solo el hecho de que el diario contara entre sus redactores y colaboradores con asturianos como el padre José Fernández Montaña o Rufino Menéndez, sino también de la conmoción y la amenaza que la huelga revolucionaria representó para valores fundamentales de la Comunión, como el orden y la religión.

Desde el primer momento, se buscó señalar culpables, y no solo entre quienes eran percibidos como agitadores obreros, sino también en el papel que habría desempeñado una educación irreligiosa, en la que se consideraba que residían las raíces del desacato⁴⁷. Tanto *Tradición Astur* como *El Siglo Futuro* denunciaron la complicidad de la plutocracia con los obreros, así como que esta financiara medios periodísticos alineados con la CEDA, como *Región*. Cipriano Rodríguez Monte llamó la atención sobre la publicidad que recibía el diario socialista *Avance* de entidades crediticias como Banco Herrero y Banco Asturiano, además de importantes comerciales, industriales y médicos⁴⁸. Precisamente, Ramiro de Maeztu se hizo eco de este mismo artículo de la revista quincenal gijonesa, subrayando cómo los «señoritos» de la alta sociedad ovetense respaldaban al socialista Teodomiro Menéndez⁴⁹. Un tradicionalista como el marqués de Castillejos vinculó lo sucedido en Asturias con otros acontecimientos previos que habían recibido respuestas firmes por parte de figuras no precisamente afines al tradicionalismo. Así, se mencionaba a Gaspar Melchor de Jovellanos como un freno al enciclopedismo y a Alejandro Pidal como opositor de la «plaga» institucionista⁵⁰. Asimismo, el jurista

⁴⁷ Al respecto la opinión de FABIO [pseudónimo de Ruiz Muñoz, Emilio]: «La enseñanza sin Dios, raíz de la revolución», *ESF*, 29-10-1934.

⁴⁸ R[ODRÍGUEZ] MONTE, Cipriano: «Causas de la terrible tragedia», *Tradición Astur*, 1-11-1934 y *ESF*, 13-11-1934. Es más, en sus visitas a Asturias José Simón Valdivielso afirmaba que los socialistas hicieron de *Avance* un gran periódico «con los mejores y más modernos elementos», mientras que los periódicos de derechas, «los de las clases pudientes, [...] no son sino periodiquitos que viven de lo más preciso». SIMÓN VALDIVIELSO, José: «La mirilla/ ¿Saben ustedes quien hizo la revolución en Asturias?», *ESF*, 14-11-1934.

⁴⁹ MAEZTU, Ramiro de: «Contra corriente/ Ante la revolución», *Las Provincias* (Valencia), 15-11-1934.

⁵⁰ CASTILLEJOS, marqués de: «El complejo de Asturias», *ESF*, 23-11-1934.

y empresario Rodríguez Monte acusaba en otro lugar a los grandes propietarios que apoyaban a los rotativos de la derecha asturiana, como *Región*, de hacer cesiones a la revolución a través de discursos contradictorios sobre la propiedad⁵¹.

Como puede apreciarse, los carlistas asturianos encontraron en *El Siglo Futuro* un potente altavoz mediático para denunciar las presuntas concesiones que la Acción Popular asturiana —a la que llamaban «socialistas blancos»— había hecho a la izquierda. Tampoco dejaron en buen lugar a la patronal. Tales acusaciones no resultaban sorprendentes, puesto que eran semejantes a los ataques que desde Madrid se dirigían contra los seguidores de Gil Robles. Y es que no podían desaprovechar la plataforma que les brindaba *El Siglo Futuro* frente a unos adversarios derechistas que contaban con mejores medios. Además, varios dirigentes asturianos, como Fernández de la Somera y Cuervo-Arango, formaban parte del consejo de administración de la sociedad anónima propietaria del diario, Editorial Tradicionalista. Por ello, en artículos firmados por el ingeniero ferroviario Ignacio Fernández de la Somera se formularon acusaciones de falta de monarquismo contra el diputado cedista José María Moutas y se criticaron supuestas tergiversaciones de las palabras de Víctor Pradera⁵². Se pretendía, en definitiva, desacreditar el acercamiento de la CEDA a los republicanos lerrouxistas. Todo ello no significa que el diario *Región* ignorara las actividades del tradicionalismo o la destitución de dirigentes municipales como Rufino Menéndez. Sin embargo, su inclinación política se orientó más hacia la CEDA que hacia los carlistas.

3.1. El carlismo defensor de la República

Por chocante que pueda parecer el título de este apartado, la Comunión demostró una actitud de acatamiento a la legalidad vigente, o al menos así lo aparentaba su facción más contemporizadora. Sin embargo, los cronistas tradicionalistas se encargaron de matizar posteriormente esta postura, limitando su relato a la cooperación con las fuerzas de Orden Público y con el Ejército en el hostigamiento de los revolucionarios, una acción que, en realidad, no les resultaba tan incómoda⁵³. Esta asistencia «sin reservas ni regateos» no implicaba, al decir de José María Lamamié de Clairac, una adhesión y una aprobación general a la República, sino más bien un voto de confianza al poder público

⁵¹ R[ODRÍGUEZ] MONTE, Cipriano: «En defensa del derecho de propiedad», *Tradición Astur*, 1-8-1935. En una misma línea, F[ERNÁNDEZ] DE LA SOMERA, Ignacio: «Las industrias no pertenecen a las empresas», *ESF*, 23-2-1935.

⁵² F[ERNÁNDEZ] DE LA SOMERA, Ignacio: «En defensa de un ausente/ Carta abierta», *ESF*, 5 y 9-6-1934.

⁵³ «¿La hora de los carlistas?/ Todavía no», *El Pensamiento Navarro*, 6-10-1934; UGARTE, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

contra la subversión, al Estado contra la rebelión o a la Autoridad contra la revuelta⁵⁴. No por ello se dejó de insistir, desde el parlamento y desde la prensa carlista, en desvincular la actuación del tradicionalismo de una colaboración global con el gabinete lerrouxista-cedista, el cual, por su naturaleza y como no podía ser de otro modo, era objeto de la mayor repulsa por parte de los medios afines a la Comunión.

Durante aquellas jornadas, la estrategia del tradicionalismo se desplegó en tres frentes. El más relevante, conforme a las directrices *falcondistas*, consistió en la colaboración con la represión y el reparto y venta de los periódicos tradicionalistas. Aquí, el protagonismo recayó en las fuerzas paramilitares y en las juventudes tradicionalistas. Según Melchor Ferrer, los pocos efectivos asturianos participaron activamente en la sofocación de la insurrección obrera, colaborando estrechamente con otras agrupaciones derechistas. Además de las JAP, se tiene constancia de la intervención de los falangistas en la misma medida⁵⁵. En Oviedo, el presidente de la Juventud Tradicionalista, Carlos Novoa, y el del requeté, José María Suárez Mier, acudieron ante el gobernador civil para ofrecer la cooperación de carlistas. Sin embargo, este se negó a aceptar su ayuda e ignoró sus advertencias sobre el importante arsenal de armas en manos de los revolucionarios. Ese rechazo en Oviedo contravenía las directrices que llegaban desde Madrid, como reflejó en sus memorias el ministro de Guerra, Diego Hidalgo. En Gijón, en cambio, la comandancia de la Guardia Civil sí tuvo en cuenta la predisposición de Ángel Gutiérrez Herrera.

En la capital de la provincia, los requetés defendieron la torre de la Catedral, así como los edificios del Monte de Piedad y el Gobierno Civil. En Gijón, relevaban a los soldados extenuados cuando fue necesario, vigilaban el edificio de Comunicaciones y otras instituciones públicas y, bajo el liderazgo de Rufino Menéndez, desplegaron una importante labor humanitaria⁵⁶. Tanto Suárez Mier, a la sazón secretario de la Juventud Tradicionalista de Oviedo, como Leoncio Álvarez, directivo del círculo gijonés, fueron condecorados en el primer aniversario de los sucesos con la Cruz del Mérito Militar de 1ª clase, otorgada por

⁵⁴ LAMAMIÉ DE CLAIRAC, José María: «La Comunión Tradicionalista y el nuevo Gobierno», *ESF*, 6-10-1934. El jefe de la minoría tradicionalista, conde de Rodezno, se pronunciaba en unos mismos términos un mes después. *Diario de las Sesiones de Cortes*, 6-11-1934, pp. 4536-4538.

⁵⁵ SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El fascismo en*, pp. 164 y ss.; GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: *Contrarrevolucionarios*, pp. 233-235.

⁵⁶ «Brillante y ejemplar comportamiento de los Tradicionalistas asturianos», *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 18-11-1934, FERRER, Melchor: *Historia del Tradicionalismo*, pp. 101-103. Nótese que en la entrada de la noticia se indicaba que lo publicado se apoyaba en «informes autorizados que ponen de manifiesto el comportamiento de los tradicionalistas asturianos». La difusión de las actuaciones de los carlistas en Asturias y otras provincias respondía al propósito de que sirvieran de ejemplo y estímulo para los seguidores de Alfonso Carlos I.

las autoridades republicanas⁵⁷. Aunque resultaba contradictoria la contribución tradicionalista a la represión de la huelga revolucionaria, aquello sirvió como un banco de pruebas para la futura actuación del requeté a partir de julio de 1936. A pesar de los relatos publicados en *El Siglo Futuro* y otros periódicos de la red de prensa tradicionalista, fue en el *Boletín de Orientación Tradicionalista* donde realmente se difundieron con mayor detalle los reportajes sobre la participación del requeté. Posiblemente, por la exaltación con la que estaban escritos, no convenía publicarlos en los periódicos afines al tradicionalismo para evitar problemas con la censura. No obstante, por sugerencia de Fal Conde, sí se divulgaron las cartas de agradecimiento del rey-pretendiente a las organizaciones tradicionalistas y paramilitares, así como a la minoría parlamentaria. Como líder de esa forma de no-Estado carlista que mantenía viva su aspiración de gobierno, estos manifestos tenían toda la significación que cabría esperar de los emitidos por un jefe de Estado, ya fuera en una república, ya en una monarquía parlamentaria⁵⁸.

El segundo y tercer frente de actuación se concentró en el parlamento y los medios de comunicación, con el objetivo de recopilar pruebas que permitieran atribuir la responsabilidad de los hechos a socialistas y republicanos azañistas. Los carlistas presentaron una propuesta parlamentaria que buscaba endurecer la acción gubernativa y dictar medidas enormemente punitivas contra los revolucionarios y sus dirigentes en las Cortes, pero esta no prosperó⁵⁹. Aprovechando las visitas de la comisión parlamentaria que recabó información de lo sucedido en Oviedo, Gijón, Avilés, La Felguera, Trubia, Sama, Mieres o Langreo, los diputados de la minoría tradicionalista que se desplazaron (primeramente, José Luis Zamanillo, Luis Arellano y Javier Martínez de Morentín, luego el conde de Rodezno y el conspirador Rafael de Olazábal)⁶⁰, intentaron infructuosamente llevar a cabo una campaña propagandística con el apoyo de los prebostes regionales. No obstante, el estado de guerra limitó sus posibilidades. Estos parlamentarios vinieron a impulsar la actividad de los carlistas asturianos con la esperanza de replicar el éxito político labrado por Fal Conde en Andalucía: «Quizás se pueda, si se aprovecha la ocasión, ser Asturias en el Tradicionalismo una fiel reproducción de Sevilla, Sevilla la roja, Asturias la mártir. Sevilla y Asturias tradicionalistas»⁶¹.

⁵⁷ «Notas de la quincena», *Tradición Astur*, 1-11-1935.

⁵⁸ TILLY, Charles: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991; CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006, p. 279.

⁵⁹ La propuesta en el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, 7-10-1934. Un buen estudio sobre las estrategias parlamentarias del carlismo: VERRI, Carlo: *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)*, Zaragoza, PUZ, 2023.

⁶⁰ FRUELA: «Nuestros diputados en Asturias», *ESF*, 29-10-1934. Lo observado en Asturias fue expuesto por el navarro Luis Arellano: *Diario de las Sesiones de Cortes*, 7-11-1934, pp. 4605-4606.

⁶¹ *ESF*, 23-11-1934.

Ahora bien, esta era una tarea nada sencilla. La presencia de Zamanillo, Delegado Especial del Requeté, no era casual.

En el parlamento, José María Lamamié de Clairac analizó las causas inmediatas y remotas de los sucesos de octubre, atribuyéndolos a la infiltración de los elementos revolucionarios en las instituciones del Estado y a la imprevisión de los gobiernos lerrouxistas, así como a la educación laicista). Por su parte, Rodezno, jefe de la minoría parlamentaria, pronunció un discurso en el que defendió la necesidad de premiar a las fuerzas armadas por su actuación, tildándolo el ministro de guerra de patriótico, aunque oportunista⁶². Siguiendo esta línea, *El Siglo Futuro* abogó tiempo antes por una recompensa económica sustancial para los militares y las fuerzas de orden público. También divulgó relatos de los acontecimientos escritos por dirigentes asturianos como Cipriano R. Monte y Rufino Menéndez. A través de caricaturas y reportajes documentados, el diario dirigido por Manuel Senante intentó reforzar la credibilidad de sus denuncias, señalando las conexiones en la preparación de la insurrección y el ingreso de armas en la provincia de Asturias, además de dirigir su acusación contra los principales representantes del PSOE. En sus páginas, se exigió el cierre de los espacios de sociabilidad socialistas, considerados por los carlistas como auténticos arsenales de armas (imagen 4).



Imagen 4: «En las casas del pueblo», *ESF*, 25-1-1934, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España.

⁶² *Diario de las Sesiones de Cortes*, 14-11-1934, pp. 4749-4759 y 8-10-1935, pp. 9986-9988.

3.2. El tratamiento informativo de la represión militar

Desde hacía tiempo, *El Siglo Futuro* había ampliado su plantilla con figuras que no eran tradicionalistas en sentido estricto. Un ejemplo de ello fue el teniente coronel falangista Emilio Rodríguez Tarduchy, quien, tras la prohibición gubernamental que impedía a los militares dirigir sus propios medios de comunicación, fue incorporado por Editorial Tradicionalista. Puede que tal incorporación respondiera a un gesto de solidaridad, aunque lo más probable es que obedeciera a una lógica de interés y conveniencia. Su buen desempeño en el rotativo le permitió escalar posiciones rápidamente: pasó de colaborador y redactor en plantilla a redactor-jefe junto a Jaime Maestro y, posteriormente, a subdirector. Además, fue considerado para formar parte del aparato central de propaganda carlista organizado por Fal Conde luego de su llegada a Madrid, lo que le llevó a ser designado nada menos que Jefe de la Oficina de Prensa Carlista.

Comoquiera que sea, y dada la incertidumbre de los acontecimientos, *El Siglo Futuro* se conformó con hacerse eco de noticias de dudosa veracidad y con transcribir relatos emotivos de testigos excepcionales⁶³. A la vez, tampoco mostró reparos en tergiversar ciertos hechos. Tal era el desconcierto, sumado a las restricciones de la censura, que se dieron por válidos episodios como el supuesto asesinato de un obrero vinculado al requeté en Madrid o la historia del sacerdote *cruzadista* José Villanueva, de quien se aseguraba que los revolucionarios lo habían quemado vivo⁶⁴. Una vez sofocada la huelga, esta empresa periodística envió a Asturias a un par de corresponsales extraordinarios: Rodríguez Tarduchy y José Simón Valdivielso. Sus crónicas reforzaban la línea catastrofista, intentando demostrar la brutalidad de los socialistas a través de instantáneas que documentaban las presuntas atrocidades. No se mostraban dudas sobre la responsabilidad de los revolucionarios en las muertes, y se publicaron, asimismo, fotografías de las armas de las que estos habían hecho acopio. La pretensión no era otra que alimentar las ansias de venganza entre los seguidores del tradicionalismo en particular y los de la derecha en general⁶⁵.

Se sostenía que los derechistas sublevados en agosto de 1932 no podían ser equiparados con quienes habían alterado el orden social en el otoño de 1934. En esta ocasión, *El Siglo Futuro* no dudó en justificar las motivaciones de la intentona de agosto de 1932⁶⁶, asegurando que los «caballeros del ideal» no habían provo-

⁶³ *El Pensamiento Navarro*, 24 a 26-10-1934.

⁶⁴ TAIBO II, Paco Ignacio: *Historia General de*, p. 29.

⁶⁵ GIL VICO, Pablo: *Verdugos de Asturias. La violencia y sus relatos en la revolución de Asturias*, Gijón, Trea, 2019, parte IV; DÍAZ RODRÍGUEZ, Noemi: «Miradas hacia la Revolución de Octubre asturiana (1934): un análisis de su cobertura mediática y visual en el periodismo madrileño», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 23 (2024), pp. 186-210.

⁶⁶ «Paralelo», *ESF*, 17-10-1934.

cado los daños ni las muertes atribuidas a la «barbarie marxista» y «criminal» en Asturias. Desde *El Cruzado Español*, José Villanueva y Sancho Arias de Velasco rechazaban la idea de motejar de revolucionarios a los protagonistas de la huelga revolucionaria de octubre, argumentando que tal denominación no se ajustaba a la realidad⁶⁷.

Las alabanzas de la prensa tradicionalista se dirigieron principalmente a los militares, a la acción ciudadana y a los sindicatos católicos mineros de Aller, destacando especialmente la figura de su líder, Vicente Madera. Sin embargo, Rodríguez Tarduchy advertía que el espíritu revolucionario insuflado por la reforma de Azaña hacía temer la existencia de grupos aislados entre los oficiales que pudieran alzarse en favor de la insurrección. El ejército, según su perspectiva, afrontó sus objetivos con determinación, «disciplina y honor», a pesar de las dudas iniciales sobre su actitud. Y es que las milicias leales al gobierno no se preocuparon por el hecho de que los políticos hubieran priorizado la primacía del poder civil en detrimento del prestigio y la capacidad operativa del ejército⁶⁸. El teniente coronel Juan Yagüe Blanco, comandante del Tercio y de los regulares, fue encumbrado por el carlismo como el líder militar más destacado en Asturias y el «libertador» de Oviedo. Se le dedicaron elogios como «heroico», «intelligentísimo» y «buen soldado». Junto a él, otros mandos que encabezaron las operaciones militares en Asturias, a los que la República, «aleccionada por la realidad», tuvo que recurrir y que volvieron a estar en activo, fueron «jefes de brillante trayectoria militar» como Amado Balmes, Antonio Aranda y Francisco Franco. Según la opinión de Tarduchy, las tropas estuvieron bien comandadas, lo que permitió que pudieran ser conducidas de manera ejemplar⁶⁹.

Lógicamente en las crónicas de Tarduchy no había espacio para relatar las masacres cometidas por los regulares. En cambio, se recogían testimonios, como el de un canónigo de la Catedral de Oviedo, que ponían el foco en la supuesta falta de humanidad de los revolucionarios. También aseguraba haber oído «palabras de indignación» contra la campaña de periódicos madrileños de izquierda, que negaban tales atrocidades revolucionarias⁷⁰. Así lo reflejaba en una caricatura (imagen 5) Santiago Morales Talero, dibujante de cabecera de *El Siglo Futuro*. En otro de

⁶⁷ ARIAS DE VELASCO, SANCHE Y VILLANUEVA, José: «Víctimas de la revolución», en Emilio Valenciano Díaz, *Por mi causa*, pp. 183-184, 187-189, 200-201 y 209-210; FABIO [pseudónimo de RUIZ MUÑOZ, Emilio]: «Los dinamiteros (como siempre)», *ESF*, 30-10-1934.

⁶⁸ MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «El ejército ante la revolución», *ESF*, 9-10-1934.

⁶⁹ MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «Tercio y Regulares en lucha con la revolución, y a su frente un buen jefe», *ESF*, 3-11-1934; FRUELA: «Nuestros diputados en».

⁷⁰ MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «Indignación ante una campaña de mentiras», *ESF*, 26-10-1934; R. M. ASTUR [pseudónimo de MENÉNDEZ, Rufino]: «Democraterías/Ansiosos», *ESF*, 29-10-1934.

sus artículos, Tarduchy advertía que los revolucionarios no habían sido completamente desarmados y alentaba a la población a un arranque patriótico, para que la salvación de la patria no dependiera exclusivamente del ejército⁷¹. Concluía que en Asturias se había asistido al renacimiento de la institución militar, «triturada» por las reformas impulsadas por Azaña⁷². Con todo, señalaba que «la revolución» no estaba aún dominada, ya que «los agentes espirituales y materiales que la pusieron en marcha están aún intactos»⁷³.



Imagen 5: *ESF*, 26-10-1934, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España

⁷¹ MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «Las cosas claras/ España ante el ejército» y «EL SIGLO FUTURO en Asturias», *ESF*, 18-10 y 1-11-1934.

⁷² MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «Ejemplo heroico/ El ejército lleva la antorcha», *ESF*, 20-10-1934.

⁷³ MARCOS DE ISABA [pseudónimo de RODRÍGUEZ TARDUCHY, Emilio]: «EL SIGLO FUTURO en Asturias», *ESF*, 30-10-1934.

3.3. Las víctimas religiosas y tradicionalistas: el caso del «Mártir de Olloniego»

El carlismo siempre se presentó como una cultura política en la que el sacrificio constituía un aspecto esencial⁷⁴. Así, tras los acontecimientos de octubre, la Comunión presumió de haber sumado nuevos *mártires*. Fuera de Asturias, destacaron los casos del diputado vasco Marcelino Oreja Elósegui, el presidente de la junta tradicionalista de Galdácano Juan Cruz Ereño y los requetés Carlos Larrañaga y Eugenio Edurra⁷⁵. En Asturias, *El Siglo Futuro* resaltó la muerte de figuras como Emilio Valenciano y el funcionario hullero y entusiasta tradicionalista César Gómez.

El primero de ellos, Valenciano, había sido comandante de las fuerzas de Carlos VII en la última guerra carlista y, con más de ochenta años, ejercía como fiscal en Olloniego. Tuvo una intensa trayectoria política dentro del carlismo asturiano, dirigiendo algunos de los periódicos más destacados del movimiento en la provincia, como la segunda época de *Las Libertades*, el clandestino *El Fusil* y el semanal *Boletín Jaimista*. Además, estuvo involucrado en la actividad asociativa carlista, organizó el requeté provincial y fue jefe regional de los jaimistas a finales de la dictadura. De cualquier manera, por profundas convicciones o no, tanto la derecha tradicional asturiana como el carlismo propiamente dicho aprovecharon la ocasión que brindaba el fallecimiento de un antiguo combatiente carlista, a pesar de su vinculación con la disidencia que se tejió en torno al periódico *El Cruzado Español*. Se conoce este detalle gracias a la correspondencia entre Fal Conde y el pretendiente Alfonso Carlos, en la que se menciona su afinidad con el *cruzadismo*⁷⁶.

Del llamado «mártir de Olloniego» se recuperaron unas valiosas memorias que documentan su servicio a la causa carlista durante la guerra de 1872-1876, las vicisitudes del exilio, su actividad política durante la Restauración y la dictadura de Primo de Rivera, así como su desempeño profesional⁷⁷. Antes de su impresión definitiva, el escrito de Valenciano se había publicado como folletín en *El Cruzado Español*. No obstante, su extenso relato no ofrece detalles sobre las razones que lo llevaron a unirse a los octavistas. Sancho Arias de Velasco y Arsenio de Izaga insistieron en que la muerte de Valenciano fue fruto de una venganza por parte de tres revolucionarios que el veterano carlista había juzgado⁷⁸. Un documento

⁷⁴ CANAL, Jordi: *Banderas blancas, boinas*, cap. 9.

⁷⁵ ESF, 8-10-1935. Sobre Marcelino Oreja véase la reciente biografía de NEBRED, Lara: *Marcelino Oreja Elósegui: fe y vocación pública*, Madrid, CEU Ediciones, 2022.

⁷⁶ Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón (Madrid, 10-11-1934), AGUN, FMFC (cartas de Manuel Fal Conde a don Alfonso Carlos de Borbón y su secretario), caja 133/007.

⁷⁷ VALENCIANO DÍAZ, Emilio: *Por mi causa*, pp. 121-140, 147-149, 166-169 y 170-179.

⁷⁸ MODESTINUS [pseudónimo de IZAGA, Guillermo Arsenio de]: «Introducción», en *Ibidem*, pp. XII-XIII, nota nº 1.

que buscaba reforzar su intachable trayectoria, incluso en los instantes previos a su ejecución, fue la carta que Valenciano dirigió a sus familiares, en la que insistía en que debían seguir obrando conforme al espíritu que había guiado su periplo vital⁷⁹. Si se lee la crónica que ofrece Ignacio Lavilla desde *El Socialista* —quien fue redactor del melquiadista gijonés *El Noroeste* y posteriormente redactor-jefe del socialista *Avance*—, se pone en entredicho el respeto que supuestamente Valenciano había obtenido de ambos bandos. Lavilla acusaba tanto a Valenciano como al párroco Joaquín del Valle, con quien fue ejecutado en Olloniego, de haber atacado con armas a los revolucionarios⁸⁰.



Imagen 6: Emilio Valenciano.

Fuente: VALENCIANO DÍAZ, Emilio: *Por mi honor*, p. 185.

⁷⁹ ARIAS DE VELASCO, Sancho: «La muerte del héroe», en *Ibidem*, pp. 184-186; *ESF*, 30-10-1934.

⁸⁰ LAVILLA, Ignacio: «La insurrección de octubre en Asturias», *El Socialista*, 18-1-1936.

Comoquiera que sea, y pese a haber intentado rentabilizar el martirio de Valenciano, *El Siglo Futuro* no aprovechó la oportunidad para dar a conocer a otros asesinados asturianos. Ya fuera por desconocimiento o por su marcada vinculación con el *cruzadismo*, hubo varias figuras que no fueron debidamente reivindicadas por el órgano oficioso de la Comunión, aunque sí por el *Núcleo de la Lealtad*. Este último destacó a tales individuos por haber sido propagandistas de su periódico, calificándolos como «auténticos legitimistas, [...], católicos sin tibiezas, carlistas sin mixtificaciones [e] incontaminados de la Cruz y de la Tradición»⁸¹. Junto a Valenciano, también fallecieron su antiguo compañero de armas carlista, Nicolás García y García, el empleado de las Hulleras de Turón César Gómez y un par de sacerdotes, Tomás Suero Cobelles y Manuel Muñiz Lobato. *El Cruzado Español* mantuvo su línea editorial en relación con el tratamiento de los encarcelados por la *Sanjurjada* de 1932, estableciendo, así pues, una distinción entre los auténticos carlistas y los oportunistas que intentaban aprovecharse del crecimiento del movimiento. Mientras que en el pasado *El Siglo Futuro* no había hecho estas distinciones, en esta ocasión, en cambio, sí seleccionó cuidadosamente a las figuras que más le convenían para sus fines, de acuerdo con lo que defendía Manuel Fal Conde, quien sostenía que debía hacerse propaganda igualmente de estos *mártires* con independencia de su mayor o menor vinculación con el *Núcleo de la Lealtad*.

La modestia y la irreprochable religiosidad fueron rasgos comunes en todos estos *mártires*. De Nicolás García, quien en su día había sido vocal de la junta directiva del antiguo círculo tradicionalista de la calle Covadonga de Oviedo y sargento del Batallón de Asturias en la Segunda Guerra Carlista, se destacaron sus obras de caridad religiosa. José Villanueva, abate que sobrevivió a la huelga revolucionaria, aseguraba que García fue asesinado por la espalda en Blimea, cerca de Langreo. Tanto García como Valenciano afrontaron la muerte sin temor, al igual que el resto de los *mártires* cuya desaparición relató José Villanueva en el epílogo *ad hoc* de *Por mi patria y por mi hogar*. La relación de personajes como César Gómez y los párrocos Suero y Muñiz Lobato con la Comunión y el *cruzadismo* pudo haber sido circunstancial, pero fueron igualmente considerados *mártires* de la causa. Gómez, nacido en Proaza, era miembro de Acción Popular y corresponsal del diario ovetense *Región*. En el pasado, había cooperado activamente con la prensa carlista ovetense. Fue detenido el 5 de octubre junto a otros directivos de la Hullera de Turón y fusilado días después en el cementerio, acompañado por sus

⁸¹ MODESTINUS [pseudónimo de IZAGA, Guillermo Arsenio de]: «Introducción», p. XXIII; VILLANUEVA, José: «Víctimas de las hienas/ héroes del carlismo», *El Cruzado Español*, 30-10-1934.

compañeros y varios religiosos de la localidad mierense⁸². Al decir de Villanueva, Gómez era consciente de que se estaba fraguando algo en su contra.

El párroco de Moreda, Tomás Suero, fue arrestado por los revolucionarios con el objetivo de mediar con los miembros del Sindicato Católico de Vicente Madera. Finalmente, se unió a los sitiados y no regresó con los revolucionarios, como sí aseguraba Villanueva. Murió al intentar huir de allí. Por su parte, el párroco de Valdecuna (Mieres), Manuel Muñiz Lobato, fue uno de los primeros religiosos en ser ejecutado en su propia iglesia luego de haber sido saqueada. Su figura era respetada tanto por la derecha como por la izquierda. De hecho, Villanueva relataba que un «caracterizado marxista», recién salido de prisión, había condenado su asesinato. Ambos párrocos habían estado vinculados al círculo y a la juventud legitimista de Oviedo, además de contribuir económicamente a *Las Libertades*⁸³.

El recuerdo de los *caídos* tradicionalistas se mantuvo vivo a través de conmemoraciones en fechas destacadas, como la fiesta de los *Mártires de la Tradición* en marzo de 1935, el aniversario de los acontecimientos en el otoño de ese año y los actos organizados en la antesala de las elecciones de febrero de 1936. Estos homenajes fueron difundidos a través de notas en portada e interiores de los diversos medios con los que contaba la Comunción en Madrid y provincias, recordando a las víctimas. *El Siglo Futuro* elevó a Marcelino Oreja a la misma categoría que figuras emblemáticas del carlismo como Zumalacárregui, Ortega y Tristany, aunque no otorgó el mismo reconocimiento a Valenciano y García, a pesar de haber combatido en los campos de batalla. Por el contrario, sí que se hizo eco de ellos el quincenal *Tradición Astur*, con motivo de estas efemérides, destacando, igualmente, la labor de los párrocos rurales e incorporando imágenes de los jóvenes seminaristas asturianos asesinados. En sus páginas, se lamentaba que los republicanos de izquierdas y los socialistas mostraran sensibilidad por las víctimas de la invasión mussoliniana de Etiopía, pero no por las de la violencia revolucionaria en Asturias⁸⁴.

⁸² VILLANUEVA, José: «Sus compañeros de martirio», en Emilio Valenciano Díaz: *Por mi causa*, pp. 196-204. Ignacio Lavilla aseguraba que no fueron los revolucionarios quienes llevaron a cabo el asesinato. Hubo multiplicidad de razones y no es descartable que este fuera consecuencia de los bombardeos del ejército, aunque también se debiera al rencor que los obreros sintieran hacia los directivos que habían confeccionado una lista con dirigentes obreros e izquierdistas con el afán de coaccionar a los trabajadores. LAVILLA, Ignacio: «La insurrección de octubre en Asturias», *El Socialista*, 19-1-1936.

⁸³ VILLANUEVA, José: «Sus compañeros de», pp. 204-213.

⁸⁴ *Tradición Astur*, 15-10-1935; *ESF*, 23-10-1935; CANGAS, Enrique: «Santos, héroes y mártires», *Tradición Astur*, 15-12-1935.

4. Cuando la leyenda supera a la realidad, publicamos la leyenda: a modo de conclusión

En lo que respecta al carlismo asturiano en la II República, cabe finalizar aduciendo que no era un actor relevante, aunque su aportación en cuanto a dirigentes y propagandistas no puede ser menospreciada. Los acontecimientos que tuvieron repercusiones a escala nacional también afectaron a Asturias, aunque esto no se ha valorado suficientemente. Nos referimos a los desencuentros entre el *cruzadismo* y el tradicionalismo oficial. Este último se hallaba, a su vez, escorado entre quienes orbitaban en torno los integristas y aquellos proclives al entendimiento con los alfonsinos. En Asturias parece que, a excepción de las simpatías que generarían los veteranos jaimistas ortodoxos agrupados en torno al semanal *El Cruzado Español*, esas sensibilidades no tenían gran significación. Lo que sí resultaba sorprendente era que su identidad estuviera subordinada a los intereses de una amalgama derechista que comprendía a católicos accidentalistas, monárquicos conservadores y liberales. La diferenciación y disputa entre la actividad desplegada por los carlistas de Oviedo y Gijón en los inicios del siglo XX, examinada acertadamente por Unay José, continuó en este decenio, y ello no se debió solo a la presencia de protagonistas de querellas pasadas, sino también a la falta de medios de expresión propios. El carlismo debió esperar diez años para contar con un quincenal propio, lo que no impidió que influyera en los grandes rotativos regionales.

Los acontecimientos de octubre de 1934 en Asturias pusieron al descubierto, dentro de la escasa relevancia de la Comunión, la presencia de la facción *cruzadista*, relevante quizás más por las figuras de renombre que por los efectivos con que contaba. De igual manera, y a pesar de las tensiones existentes en Madrid y en otros espacios de mayor pujanza carlista, tal vez no convenía fomentar las fricciones, lo que pudo haber condicionado, al menos en Oviedo, una actuación conjunta en la praxis política. La movilidad de los jóvenes carlistas (Carlos Novoa y Jesús-Evaristo Casariego) entre una facción y otra es bastante reveladora. También lo es el modo en que el tradicionalismo oficial y el carlismo ortodoxo disidente instrumentalizaron a las víctimas carlistas a consecuencia de la huelga revolucionaria. Se trataba de ofrecer modelos ejemplarizantes en los que debían inspirarse las futuras generaciones de carlistas, como ya se había hecho con los *Mártires de la Tradición*. No hubo distinción tampoco a la hora de abordar las noticias de octubre en clave dramática. Permítasenos, para finalizar este texto, mencionar un par de referencias cinematográficas. El título que precede estas conclusiones procede de una de las escenas del célebre western de John Ford *El hombre que mató a Liberty Valance* (*The Man Who Shot Liberty Valance*, 1962). En la película, el inicio de la fructífera carrera política del personaje interpretado por James Stewart, el abogado y luego senador

Ransom Stoddard, se cimenta sobre una falacia: se le atribuye ser el responsable de la muerte del forajido Liberty Valance, cuando en realidad el autor del acto heroico fue Tom Doniphon, encarnado por John Wayne, quedando relegado al anonimato y, en última instancia, al fracaso. Una distorsión similar, construida igualmente desde el periodismo, se aprecia en otro de los personajes de la factoría fordiana: el rígido y racista teniente coronel Owen Thursday de Henry Fonda en *Fort Apache* (1948). Lo que perduró de él es una muerte heroica y una memoria glorificada, sin que se cuestione si su actuación fue insensata o temeraria. Algo similar sucede con los carlistas analizados: venerados por su sacrificio, pero rara vez examinados desde una perspectiva que cuestione el sentido o el valor de su acción.

Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis: «La República *fabricante* de tradicionalistas: la construcción de héroes y mártires por la propaganda periodística carlista en la II República», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 32 (2022), pp. 15-36.
- El Siglo Futuro. *Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)*, Zaragoza, PUZ, 2023.
- ÁLVAREZ REY, Leandro: *La derecha en la Segunda República: Sevilla, 1931-1936*, Sevilla, Ayuntamiento y Universidad, 1993.
- AVILÉS FARRÉ, Juan: «Los socialistas y la revolución de octubre de 1934», *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Historia Contemporánea*, 20 (2008), pp. 129-157.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina: *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*, Madrid, Actas, 2003.
- BLINKHORN, Martin: *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979.
- CABAL TEJADA, Rubén: «El uso político del acontecimiento: octubre de 1934 en la prensa conservadora asturiana (1934-1936)», en José Antonio García Galindo *et al.* (coords.), *El estatuto del acontecimiento (I)*, Rennes, PILAR, 2016, pp. 27-44.
- CANAL, Jordi: *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Madrid, Alianza, 2000.
- *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- *Dios, Patria, Rey. Carlismo y guerras civiles en España*, Madrid, Sílex, 2023.
- CASPISTEGUI, Francisco Javier: «En las trincheras de la prensa carlista: periodismo y militancia en el siglo XX», *Pasado y Memoria*, 26 (2023), pp. 101-123.
- CHECA GODOY, Antonio: *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, Noemi: «Miradas hacia la Revolución de Octubre asturiana (1934): un análisis de su cobertura mediática y visual en el periodismo madrileño», *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 23 (2024), pp. 186-210.
- ERICE SEBARES, Francisco: «Historiografía, interpretaciones, mito y memoria de octubre de 1934», en Jesús Jiménez Zaera (coord.), *Octubre 1934*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024, pp. 499-536.
- FERRER, Melchor: *Historia del Tradicionalismo español*, T. XXX, Sevilla, Editorial Católica, 1979.

- FLEITES MARCOS, Álvaro: *Prensa y Guerra Civil en Asturias. De las elecciones del Frente Popular a la caída de Gijón (enero 1936-octubre 1937)*, Avilés, Azucel, 2008.
- FONSECA RODRÍGUEZ, Julio: *Bio-bibliografía de tradicionalistas asturianos*, Oviedo, RIDEA, 2024.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Luis Benito: *Sidra y manzana en Asturias: sociabilidad, producción y consumo (1875-1936)*, Oviedo, KRK, 2013.
- GIL PECHARROMÁN, Julio: «Orquestando la contrarrevolución», en Jesús Jiménez Zaera (coord.), *Octubre 1934*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2024, pp. 435-464.
- GIL VICO, Pablo: *Verdugos de Asturias. La violencia y sus relatos en la revolución de Asturias*, Gijón, Trea, 2019.
- GIRÓN GARROTE, José: *Elecciones y partidos políticos en Asturias (1890-1936)*, tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 1981.
- *Los partidos políticos en Asturias (1875-1923): los partidos monárquicos*, Oviedo, Nobel, 2013.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo: «El carlismo vasco-navarro», en José Luis de la Granja y Santiago de Pablo (eds.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 271-298.
- *Contrarrevolucionarios. Radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza, 2011.
- «La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937)», *El Argonauta Español*, 9 (2012), accesible desde Internet: <https://journals.openedition.org/argonauta/819?lang=es>.
- *1934. Involución y revolución en la Segunda República*, Madrid, Akal, 2024.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos: «¿Revisionismo histórico en España?», *El Catoblepas*, 82 (2008), accesible desde Internet: <https://www.nodulo.org/ec/2008/n082p14.htm>.
- *Estudios revisionistas de la derecha española*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2016.
- GONZÁLEZ ORTA, Juan Ignacio: *La Huelva carlista. Historia de una contrarrevolución incompleta (1931-1945)*, Huelva, Ayuntamiento, 2024.
- JOSÉ GONZÁLEZ, Unay: «Ideología y prensa en Gijón durante la Restauración: la minoría católica en la «ciudad roja»», en Santiago Castillo y Jorge Uría (coords.): *Sociedades y culturas. Actas del IX Congreso de Historia Social*, Madrid, AHS, 2019, pp. 919-941.
- *La prensa católica en Asturias durante el primer tercio del siglo XX (1898-1931)*, Tesis Doctoral, Universidad de Oviedo, 2020.

- JULIÁ, Santos: «Los socialistas y el escenario de la futura revolución», en *Octubre 1934. Cincuenta años para la reflexión*, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 103-130.
- KERRY, Matthew: *Unite, Proletarian Brothers! Radicalism and Revolution in the Spanish Second Republic, 1931-1936*, Londres, University of London Press, 2020.
- *Un pueblo revolucionario. El octubre de 1934 y la Segunda República en Asturias*, Granada, Comares, 2024.
- MÁRQUEZ HIDALGO, Francisco, *Las sublevaciones contra la Segunda República: la Sanjurjada, octubre de 1934, julio de 1936 y el golpe de Casado*, Madrid, Síntesis, 2010.
- MARTÍNEZ, Ramón: «Carlismo», en *Gran Enciclopedia Asturiana*, vol. 4, Gijón, Silverio Cañada, desde 1970, pp. 87-92.
- MARTORELL, Manuel: «Política social y autogobierno en el núcleo de la conspiración antirrepublicana», *Príncipe de Viana*, 276 (2020), pp. 133-163.
- MONTE CUESTA, Higinio: *Apuntes sobre Noreña*, Oviedo, Gráficas Summa, 1960.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel: *La cuestión religiosa en la II República. Iglesia y carlismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- MOTA MUÑOZ, José Fernando: *¡Viva Cataluña española!: historia de la extrema derecha en la Barcelona republicana (1931-1936)*, Valencia, PUV, 2020.
- NEBRED, Lara: *Marcelino Oreja Elósegui: fe y vocación pública*, Madrid, CEU Ediciones, 2022.
- RUIZ GONZÁLEZ, David: *Insurrección defensiva y revolución obrera: el octubre español de 1934*, Barcelona, Labor, 1988.
- *Octubre de 1934: revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008.
- SANZ HOYA, Julián, *De la resistencia a la reacción: las derechas frente a la Segunda República (Cantabria: 1931-1937)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2006.
- SAZ, Ismael: «La historia de las culturas políticas en España y el extraño caso del «nacionalismo español», en Benoît Pellistrandi y Jean-François Sirinelli (eds.): *L'histoire culturelle en France et en Espagne*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, pp. 215-234.
- SHUBERT, Adrian: *Hacia la revolución. Orígenes sociales del movimiento obrero en Asturias, 1860-1934*, Barcelona, Crítica, 1984.
- SOUTO, Sandra: «Octubre de 1934: historia, mito y memoria», *Hispania Nova*, 11 (2013), pp. 474-508.
- SUÁREZ, Constantino: *Escritores y artistas asturianos*, Madrid- Oviedo, Imprenta Sáez Hermanos- IDEA, 1936-1959.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel: *El fascismo en Asturias (1931-1937)*, Gijón, Silverio Cañada, 1981.

- TAIBO II, Paco Ignacio, *Historia de Asturias: Octubre 1934*, t. VII-VIII, Gijón, Silverio Cañada, desde 1976.
- TERESHCHUK, Andrei A. y GRIGORCHENKOVA, Nadezhda I.: «Ideologeme «revolución» in the political discourse of Spanish Carlism», *Linguistics & Polyglot Studies*, 10/ 2 (2024), pp. 99–111.
<https://doi.org/10.24833/2410-2423-2024-2-39-99-111>.
- TILLY, Charles: *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid, Alianza, 1991.
- UGARTE, Javier: *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la Guerra Civil*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- URÍA, Jorge: «Cultura y comunicación de masas en Asturias (1931-1934): aproximación a su estudio», *Estudios de Historia Social*, 31 (1984), pp. 145-168.
- VALENCIANO DÍAZ, Emilio: *Por mi causa y por mi hogar. Memorias inéditas del Comandante del ejército de Carlos VII*, Madrid, Imprenta Martosa, 1935.
- VERRI, Carlo: *Los carlistas en las Cortes Constituyentes (1869-1871)*, Zaragoza, PUZ, 2023.
- ZUGASTI, Ricardo: *Fariseos de la libertad. La prensa católica en la «guerra escolar»: el caso de El Noticiero en el primer bienio republicano (1931-1933)*, Salamanca, Comunicación Social, 2021.